

**LA REALIZACIÓN DEL FONEMA /q/ EN LAS VARIEDADES
DIALECTALES DEL ÁRABE EN JORDANIA: ANÁLISIS DE
CUEENTOS DE TRADICIÓN ORAL**

**THE REALIZATION OF THE PHONEME /q/ IN THE ARABIC
DIALECTAL VARIETIES IN JORDAN: ANALYSIS OF ORAL
TRADITIONAL TALES**

MARGARITA ISABEL ASENSIO PASTOR
Universidad de Almería
masensiop@ual.es

Artículo recibido el día: 12/05/2017
Artículo aceptado definitivamente el día: 27/04/2018
Estudios de Fonética Experimental, ISSN 1575-5533, XXVII, 2018, pp. 125-150

RESUMEN

El fonema oclusivo úvulo-velar sordo /q/ y sus alófonos en las diferentes variedades dialectales del árabe en Jordania constituye una variable fonológica de primer orden dentro de la mesocomunidad etnonacional de hablas de este país. Desde esta premisa, en este artículo nos proponemos presentar los resultados del análisis de etnomaterial que dé cuenta del mapa etnolingüístico de Jordania, así como variables sociolingüísticas y pragma-discursivas del empleo de la /q/ en la narración de cuentos de tradición oral.

Palabras clave: *fonología, árabe, variedades dialectales, oralidad, narración, tradición oral.*

ABSTRACT

The occlusive uvular-velar phoneme /q/ and its allophones in the different dialectal varieties of Arabic in Jordan constitute a relevant phonological variable within the ethnonational community of this country. This paper presents the results of the analysis of materials that account for the ethnolinguistic map of Jordan, as well as sociolinguistic and pragma-discursive variables that explain the use of the /q/ in traditional storytelling.

Keywords: *phonology, Arabic, dialectal varieties, orality, narration, oral tradition.*

1. INTRODUCCIÓN

Este estudio se centra en las variables segmentales, concretamente fonológicas, que se observan en las diversas variedades dialectales que conforman el entramado lingüístico-dialectal de Jordania. Entre dichas variables fonológicas, destaca una sobre todas y es el fonema oclusivo úvulo-velar sordo /q¹. Esta variable es, posiblemente, una de las más sensibles y fluctuante en su manifestación dialectal. Esto último queda atestiguado ya desde el siglo VIII, con los primeros gramáticos árabes, los cuales ya atendieron a esta marca fonológica como marca distintiva dialectal entre la población sedentaria y la beduina (Asensio Pastor, 2007). Esto

¹ En este artículo no se utiliza el Alfabeto Fonético Internacional para la transcripción de los ejemplos, sino el sistema de la escuela arabista española recogido en la revista *al-Qanṭara*.

pervive hasta hoy en día en los estudios dialectales al ser considerado el único rasgo discriminatorio entre lo beduino y lo sedentario que opera en todo el mundo árabe (Cantineau, 1960) y sirve para establecer dos grupos: los dialectos que ejecutan la /q/ con los alófonos sonoros [g], [ġ] y [ǧ], propio de los beduinos, y los que la realizan con alófonos sordos (es decir, [q], [k] y [ʔ]), asociados principalmente al grupo sedentarizado y, concretamente, urbano (Ferrando, 2001:94). La tabla 1 contiene los principales alófonos de /q/.

	oclusiva	fricativa	africada
palatal	[k]		[ǧ]
velar	[q] [g]	[ġ]	
faringal			
laringal	[ʔ]		

Tabla 1. Alófonos del fonema oclusivo úvulo-velar sordo /q/ (adaptado de Ferrando, 2001:95).

La hipótesis de la que parte este trabajo es que las variantes alofónicas de la /q/ constituyen una marca de identificación etnonacional, por lo que supera la idea de marca exclusivamente geolectal y, por el otro, que el empleo del fonema /q/ y de sus alófonos también viene determinado por dos cuestiones: una de índole diastrática como es el sexo, el grado de religiosidad o el estatus del hablante, entre otras, extensible a la amplia comunidad arabófona mundial (Bassiouney, 2009; Herrero Muñoz-Cobo, 1991) y la otra de índole pragmático-discursiva en la que un conjunto de parámetros tales como situación discursiva, el tipo de léxico, la expresión que emplee el hablante o el interlocutor al que se dirija el mensaje (arabófono de otro país; del mismo, pero de otro grupo etnonacional; extranjero que habla árabe, etc.) influyen en la elección y realización fónica de la /q/. Esto último fue lo que nos llevó a emplear como material de estudio etnomaterial (en concreto, la narración de cuentos de tradición oral).

La bibliografía existente sobre las variedades dialectales en Jordania y el empleo del fonema /q/ suele presentarse de forma fragmentaria, es decir, no atiende a la realidad jordana desde la perspectiva de “mesocomunidad de hablas” –empleando el término acuñado por García Marcos (2008)– y que tiene como eje diferenciador y constructor de la identidad a la /q/. Asimismo, hemos de tener en consideración que el concepto de país, en Jordania, es relativamente nuevo, como desarrollaremos en el epígrafe correspondiente sobre el marco contextualizador, por lo que dicha bibliografía es relativamente reciente. De ella destacamos los estudios de Cleveland (1963), que ofrece la primera clasificación de los dialectos árabes de Jordania; el trabajo de Bani-Yasin y Owens (1987), cuyo estudio se centra en la fonología de los dialectos

jordanos del norte; Al Khotaba (2011), que realiza un análisis descriptivo que recoge los aspectos derivados de los procesos fonológicos y discursivos de los hablantes de las tribus de Aghwar; los trabajos de al-Wer (2002; 2007), en los que se detiene en el estudio dialectal del área metropolitana de Amán; Abu-Abbas (2012), que proporciona una perspectiva teórica optimizada para el acercamiento de la fonología del árabe dialectal jordano, así como el estudio de Zuraiq y Abu-Joudeh (2013) sobre la asimilación entre consonantes al final de las palabras en cuatro dialectos árabes-jordanos. En última instancia, disponemos de una serie de trabajos sobre el fonema /q/ como el de al-Wer y Herin (2011), que atiende a todo el territorio jordano, o el de Fowler al-Hawamdeh y Hamdan (2017) sobre la realización del fonema /q/ por parte de hablantes mujeres en Amán. Sin embargo, estos estudios no observan la variación de la /q/ desde un prisma pragma-discursivo, como es nuestro caso.

Así pues, para aproximarnos a las diferencias fonológicas de las variedades del árabe en Jordania hemos estructurado este artículo como sigue. Comenzamos con una doble delimitación: por un lado una que nos sirva para enmarcar el espacio geográfico de Jordania mediante una serie de coordenadas geopolíticas y sociales determinantes desde el punto de vista de este estudio y, por el otro, de tipo epistemológico centrado en los conceptos de diglosia y bilingüismo que afectan al contexto estudiado. A continuación, planteamos la metodología que se ha empleado para la obtención del etnomaterial para la consecución de la información lingüística en la que se basa este estudio. En última instancia, nos centramos en el análisis del etnomaterial y la discusión de los datos obtenidos.

2. MARCO TEÓRICO

2.1. Coordenadas geopolíticas e históricas

La zona geográfica en la que hemos centrado nuestro estudio es Jordania, un área geográfica de 89.328 km² y ubicada en el corazón del Oriente Próximo (Organización de las Naciones Unidas, 2014a). Este país limita al norte con Siria, al nordeste con Iraq, al este y sur con Arabia Saudí y al oeste con Cisjordania. Como destaca Figueroa (2004), *Jordania, a pesar de ser un país joven, pequeño, no muy poblado, con un bajo nivel de vida, y gran escasez de recursos naturales es, sin embargo, un país clave en la región* por el papel estratégico que juega en el actual mapa político de la zona. Asimismo, esta breve extensión territorial muestra una singularidad dialectal concretada en, principalmente, aspectos fonológicos a tener en consideración por la implicación etnonacional, como se expuso en la introducción de este artículo.

Jordania, tradicionalmente, ha formado parte de la llamada Gran Siria, la Siria histórica (*Bilād aš-Šām* – بلاد الشام) (Bosworth, 1997:261). Sin embargo, con el advenimiento del colonialismo franco-británico a principios del siglo XX, este territorio se fragmentó² en dos zonas de influencia: Siria y el Líbano, que cayó en manos francesas, mientras que Palestina y Jordania, incluyendo Iraq, que cayeron en manos británicas. Por otro lado, este marco histórico determina una idiosincrasia lingüística compartida por los países anteriormente citados que se refleja en las variedades dialectales jordanas.

Entre los hechos históricos más significativos que intervienen en el mapa lingüístico jordano, destaca el conflicto entre Palestina e Israel, en concreto, las guerras del 1948 (creación del Estado de Israel) y 1967 (Guerra de los Seis Días). La consecuencia más directa de ambos conflictos fue la migración de un elevado número de palestinos a tierras transjordanas que tuvo y tiene una repercusión dialectal.

2.2. Origen y estilo de vida de la población jordana

El origen y estilo de vida de la población jordana determina la variedad dialectal de sus comunidades, que está marcada por la forma de realizar el fonema oclusivo úvulo-velar sordo /q/.

El contexto demográfico jordano se forma, por un lado, por dos grupos étnico-nacionales: el primero lo constituyen los transjordanos y palestinos con un estatus censal de ciudadano de pleno derecho y el segundo, el conjunto de refugiados y desplazados, cuyo grupo mayoritario está constituido por palestinos, seguido de sirios y, en menor medida, iraquíes.

En datos numéricos, la población considerada ciudadana jordana ronda actualmente los siete millones y medio de habitantes (Organización de las Naciones Unidas, 2014b), frente a cerca de 3 millones de personas que viven en este territorio en calidad de refugiados y desplazados³, en su mayoría palestinos, aunque en los

² El Acuerdo Sykes-Picot (1916) y, posteriormente, el Tratado de Sèvres (1920) fueron determinantes para la geografía actual del territorio pues dividían la Gran Siria.

³ Como recoge Gijón Mendigutia (2007:50-51), la UNRWA establece una distinción entre los palestinos que abandonaron sus hogares en 1948 y sus descendientes y los que huyeron durante la guerra de 1967. Así pues, los primeros se consideran “refugiados”, mientras que los segundos “desplazados”.

últimos años también refugiados iraquíes y sirios. Étnicamente, el 97% de la población jordana –no refugiada– es árabe cuyo origen es tanto palestino como transjordano frente a una minoría constituida por circasianos, armenios y chechenos que representan el 3% restante (DeRouen y Bellamy, 2008:406). A su vez, estos se distribuyen en tres grupos en función del estilo de vida:

1. La población sedentaria distribuida en dos tipos de asentamiento: uno urbano y el otro rural.
2. La población semi-nómada que solo se mueve dos veces al año a zonas acotadas para el pastoreo.
3. La población beduina, es decir, nómada.

La distribución porcentual de la presencia de los grupos anteriores muestra un elevado número de población sedentaria frente a uno más reducido nómada o semi-nómada. Para Muḥammad (1999:13), esto se debe al proceso de cambio que experimentó este territorio a partir de 1921 y que afectó a la forma de vida de la población autóctona –transjordana y mayoritariamente beduina– que se agrupaba en tribus en un proceso de sedentarización y urbanización. Especialmente por la centralización del poder en la figura del emir y la consiguiente pérdida de poder de los jeques tribales y cambios económicos-sociales derivados del surgimiento de grandes urbes. No obstante, hoy en día –a excepción de los beduinos– el resto de población transjordana se mueve por filiación tribal ya que el propio sistema político y el poder del rey se sustentan en las grandes confederaciones tribales.

Asimismo, el asentamiento de palestinos en este territorio significó la entrada de un gran número de población sedentaria y urbana. Para Shoup (2006), esto fue lo que realmente impulsó la creación de las actuales ciudades jordanas –en especial, Amán– e introdujo, por tanto, una forma de vida de tipo urbano y una economía basada en el comercio frente a la vida agraria y ganadera beduina-transjordana.

Actualmente, la población sedentaria constituye el grupo más numeroso formado por el 83,7% del total de la población, según datos de la organización de las Naciones Unidas (2014b). Asimismo, se cifra la población oriunda de Palestina o descendiente de esta, pero con nacionalidad jordana, en torno al 60%, frente a un 13% de sedentarios transjordanos⁴. El resto de población pertenece a las minorías circasianas (1%), armenias y chechenas (entre ambas constituyen un 1%). Por otro lado, los habitantes sedentarios se concentran, sobre todo, en la capital del país,

⁴ Se estima que la población autóctona, es decir, beduina o de origen tribal ronda el 40% del total de la población DeRouen y Bellamy (2008:406).

Amán, como sucede en gran parte de los países en vías de desarrollo, mientras que el resto de la población se distribuye entre población rural y beduina que constituiría el 16,3%. Si bien la población autóctona –beduina o de origen tribal– ronda el 40% del total de la población según DeRouen y Bellamy (2008:406), lo cierto es que menos del 7% son beduinos. Estos se sitúan en la zona del desierto, una franja que va de al-Mafraq –al nordeste del país– hasta Ma´an –al sur–, así como en el valle del Gōr y cerca de la ciudad de Irbid.

2.3. Diglosia, *continuum* diglósico y bilingüismo

La lengua oficial de Jordania es el árabe que se conoce como el árabe clásico (así como el estándar moderno), también conocido como *al-‘arabiyya al-fuṣḥà* (el árabe clásico, literalmente el árabe elocuente), frente a las diversas variedades dialectales que se realizan en cada uno de los países que conforman el extenso mapa lingüístico del árabe.

Como señaló Ferguson (1953), el árabe manifiesta una situación de diglosia, es decir, conviven una variedad culta (clásica o normativa) empleada en situaciones formales y una variedad dialectal con otras funciones situacionales (diafásicas o distráticas). Por otro lado, gran parte los países arabófonos se caracterizan por mostrar una situación de bilingüismo (Fishman, 1971), ya que podemos encontrar lenguas autóctonas, como es el caso de Marruecos o Argelia con el bereber o, por influencia colonial franco-británica de principios del siglo XX, el empleo del francés o el inglés como lengua de comunicación ordinaria e, incluso administrativa o formativa como también sucede en Marruecos –caso francés– o el inglés –como es el caso de Jordania–, entre otros.

Bajo este prisma lingüístico, Gumperz (1997) afirmaba que la diglósia era extensible al empleo de más de una lengua matizando, pues, la definición fergusoniana. En palabras de Moreno (1994:120) y referido al empleo del árabe –clásico/dialectal– frente a otra lengua –bereber, francés, inglés, entre otras– en países arabófonos la diglosia *es una manifestación social del bilingüismo que supone la utilización de una variedad alta, prestigiosa, en dominios formales e institucionales y de una variedad baja en dominios menos formales (por ejemplo, la familia) [...] la selección de variedades viene determinada por el dominio de que se trate en cada caso.*

No obstante, este acercamiento epistemológico no puede terminar sin la revisión sobre diglosia de Blanc (1960) y Badawi (1973). Para ellos, el hablante arabófono no se limita a elegir entre una VA (Variedad Alta o elevada) y una VB (Variedad

Baja) exclusivamente, sino que fluctúa entre las diversas variedades ya que, entre la VA y la VB existen niveles (Blanc, 1960) o registros (Badawi, 1973) intermedios por lo que, en realidad, nos encontramos en *continuum* diglósico, pero socialmente controlado (Youssi, 1983). Asimismo, cabe señalar que el dominio que tenga el hablante del árabe clásico es el que le proporcionará mayor número de niveles o registros (Ferrando, 2001:139).

En el caso concreto de Jordania, el hablante se mueve entre el árabe clásico y estándar, el inglés⁵ y la variedad dialectal propia de cada hablante. Así pues, el árabe clásico y estándar son, en términos de diglosia, las variedades altas (VB); el inglés puede ser empleado indistintamente como VA o VB. La tabla 2 esquematiza la diglosia en Jordania.

Variedad Alta (VA)		Variedad Baja (VB)	
árabe clásico	árabe estándar	árabe coloquial	
		nómada	sedentario
		urbano	campesino
formal-litúrgico	formal	informal-cotidiano	
escrito y/u oral		oral	
inglés			
tercera lengua (de uno de los progenitores)			

Tabla 2. *Diglosia en Jordania.*

2.4. Hacia una pragmática fonológica

Antes de terminar este apartado relacionado con el marco teórico en el que se basa esta investigación, consideramos necesario –por la propia naturaleza del estudio– detenernos en nuestra concepción de la fonología desde el prisma pragmático.

La pragmática se ha encargado de arrojar luz sobre la relación que se establece entre hablantes, el contexto (Reyes, 1994:20) y sobre todo la finalidad discursiva del

⁵ Principalmente inglés e, inclusive, una tercera lengua propia de uno de los progenitores en matrimonios mixtos (por lo general, padre árabe jordano y madre de otro país, que se dieron en los años 60 y 70 en mayor medida). En el caso de los informantes entrevistados se nos dieron casos de trilingüismo siendo la tercera lengua griego, español, italiano o rumano. En estos casos, esta tercera lengua será reconocida por el hablante –y su comunidad– como una variedad con carácter informal –tanto oral como escrito– y, de igual modo, como una variedad asociada a lo formal, es decir, con prestigio cultural.

lenguaje, es decir, se basa en el estudio de la lengua en funcionamiento. La pragmática fonológica, por su parte, analiza la función de fonemas y alófonos.

Quilis y Hernández (1992:9) definen el fonema como *la unidad fonológica más pequeña en que puede dividirse un conjunto fónico* y entienden alófono como la realización de un fonema en función del contexto en el que se halle situado. En efecto, teniendo presente las definiciones anteriores, el estudio de las variables fonológicas ha sido muy frecuente ya que, como expresan Hernández Campoy y Almeida (2005:48), *son las más recurridas en el análisis sociolingüístico, puesto que son los indicadores más claros de la variación lingüística, así como los más sencillos de medir y cuantificar.*

Ahora bien, dentro de los presupuestos del árabe y en relación a la situación fuertemente diglósica de esta lengua y el contexto jordano, el alófono adquiere una importancia sobresaliente que depende, en gran medida, de cuestiones de índole pragmático-discursiva. En otras palabras, en el caso estudiado no solo la posición del fonema determina la realización de alófonos, sino que existe una imbricación pragmática identitaria, genérica y discursiva que hace que el hablante determine cómo pronunciar un determinado fonema como es el úvulo-velar oclusivo sordo /q/, según la situación comunicativa, el tipo de género discursivo y el interlocutor al que se dirige.

En definitiva, proponemos un estudio fonológico-pragmático que trate, por tanto, de dar respuesta a fenómenos segmentales de lenguas como el árabe con condicionamientos diglósicos y, por tanto, con mayor inestabilidad fonológica.

3. METODOLOGÍA

3.1. Diseño de investigación

La investigación que aquí recogemos se basa en el trabajo de campo y, por tanto, es de corte etnográfico. Asimismo, trabajamos bajo los parámetros del análisis cualitativo (Flick, 1998-2002) para atender el proceso psicológico y social subyacente al empleo de las variables de la /q/ en un tipo de discurso oral, estereotipado e hipercodificado como es el cuento de tradición oral.

Por tanto, desde los principios etnográficos se diseñó una investigación en tres fases. En primer lugar, se recogió el material, se construyó un corpus y se seleccionó las herramientas estratégicas y técnicas para la obtención de los cuentos: la observación participante, la entrevista dirigida y el diario de campo. También hubo que tomar

decisiones tales como cuándo, cómo y dónde, así como determinar la posición como investigadora-entrevistadora y la relación con los informantes durante la misma. Una vez concluido el trabajo de campo, comenzó el trabajo de compilación que consistió en la selección del material, su organización y clasificación. Posteriormente, se procedió a su análisis.

3.1.1. El trabajo de campo

Para la obtención del material de análisis se adoptó una posición de observador participante para proceder a una descripción del evento comunicativo, así como atender a los comportamientos en el escenario social elegido y los artefactos empleados para tal fin (Marshall y Rossman, 1989:79). No obstante, como señala Duranti (2000), cuando observamos dentro del “escenario de interacción observado” nuestra presencia influye y hace que el participante actúe de acuerdo a ella. Para Signorini (1998), el observador debe adoptar una posición oscilante entre la persona conocida que forma parte de la realidad observada y la desconocida que la observa para posteriormente interpretarla.

Se recurrió al empleo de un diario de campo. Para García Jorba (2000:11), *este permite al investigador tener acceso al control de la actividad inquisitiva*. Se utilizó en tres tiempos. En primer lugar, para anotar ideas surgidas durante la labor de documentación que era preciso tener presentes durante la interacción con el informante. En segundo lugar, durante la interacción para tomar nota de aspectos fundamentales de corte proxémico y quinésico, así como, palabras clave, nombres de personajes folclóricos, etc., de interés para entrevistas posteriores. En la tercera fase, una vez finalizada la entrevista, para dejar constancia de otros aspectos de la entrevista como la duración de la misma y el estado de ánimo de los participantes, el escenario, las particularidades de los informantes o del grupo, la intervención del introductor o introductores y la presencia de otros participantes o su papel de observadores, informantes o mediadores.

3.1.2. Los informantes

Se analizó la actuación performativa de la narración de 16 informantes y un total de 40 cuentos. De estos, doce son mujeres y cinco hombres que fueron agrupados en función de las variables de edad, sexo, formación académica y procedencia (tabla 3). De acuerdo con Herrero Muñoz-Cobo (1996:91) estas categorías respondían al concepto de “lengua e identidad social” que define como la ubicación social de un individuo atendiendo a una serie de rasgos tales como el sexo, los lazos

consanguíneos, la procedencia (local, social y cultural), su pertenencia social (profesión, religión, etc.) y su lengua (en este caso, variedad dialectal).

	jóvenes (hasta los 30)		adultos (hasta los 64)		ancianos (más de 65)	
	H	M	H	M	H	M
alfabetos con FS	IHJ2	IMP3, IMJ4, IMJ2		IMP2, IMP6, IMJ3	IMP7, IHJ1	IMP1
alfabetos con FE			IHP2		IHJ3	IMP4, IMP5, IMJ1
analfabetos						IMP8

Tabla 3. *Distribución de los informantes por edad, sexo y nivel de alfabetización (I = informante, H = hombre, M = mujer, J = jordano, P = palestino; FS = formación secundaria, FE = formación elemental).*

Por otro lado, se ofrece una clasificación de los informantes en función de dos cuestiones: la procedencia etnonacional y el estilo de vida del que procede este y/o el origen de la familia al que pertenece (tabla 4).

	transjordanos beduinos	transjordanos origen tribal	palestinos o descendientes de palestinos
sedentaria urbana		IMJ2, IMJ3, IHJ1, IHJ3	IMP1, IMP2, IMP5, IMP6, IHP1
sedentaria rural		IHJ2	IMP3, IMP4, IMP7, IMP8, IHP2
semi-nómada o nómada	IMJ1		

Tabla 4. *Distribución de los informantes por procedencia etnonacional y estilo de vida (I = informante, P = palestino, J = jordano; H = hombre, M = mujer) por variables etnonacionales (en las columnas) y estilo de vida (en las líneas).*

3.1.3. Estructura de la entrevista, espacio y tiempo

La entrevista siguió una estructura predeterminada. Se comenzó con un preámbulo o conversación preliminar consistente en el intercambio de saludos y la presentación del investigador y la investigación, así como una serie de cuestiones básicas relativas

a la necesidad de grabar y los medios a utilizar (audio o audiovisual). Una vez finalizada esta parte, se procedió a la parte introductoria integrada por la petición de los datos relevantes de la vida del informante (una breve autobiografía). Dicha parte se acompañó con una contextualización del acto narrativo, es decir, referencias sobre la infancia y el mundo de los cuentos.

El paso siguiente se concentró en la narración propiamente dicha. Se trató de entrevistas semidirigidas cuya primera parte se centraba en un cuestionario que enmarca al informante (fecha y lugar de nacimiento, profesión, estado civil, número de hijos, estudios, lugares en los que ha vivido, conocimiento de otras lenguas, religión). También se atendía a la fuente de los cuentos de tradición oral y espacio y tiempo de narración. Ahora bien, al llegar a la narración de los cuentos, gran parte de los informantes contaban la historia con su propia estructura tradicional de introducción, nudo y desenlace. Finalmente se procedió a la evaluación de los cuentos.

El espacio de las entrevistas vino seleccionado en función de las características de los entrevistados y de las peticiones explícitas de los mismos. Estos espacios fueron de dos tipos: uno público (*'āmm*), como las aulas de la Universidad de Jordania y cafeterías, y otro privado (*jāṣṣ*), en concreto, el hogar de los entrevistados o de un familiar de estos.

Por otro lado, las entrevistas fueron grabadas en formato audio –previo aviso al informante–, relegando lo audiovisual solo para los casos en los que se obtuvo autorización por parte del informante. En total, se obtuvieron 34 horas y 27 minutos de grabaciones dispuestas en los formatos anteriormente especificados.

3.2. Construcción del corpus

La última fase consistió en la elaboración de un corpus de cuentos orales. Un total de veintisiete cuentos, que fueron organizados y catalogados según el modelo conocido como Aarne-Thompson-Uther (ATU) (Uther, 2004). Este modelo permite localizar con facilidad y rapidez cuentos folclóricos a lo largo de la geografía humana y, por ende, rastrear las variantes y versiones que de este existe en determinadas áreas geográficas (Hernández Fernández, 2006:158).

Los cuentos fueron puestos por escrito teniendo presente el carácter oral y dialectal de estos. Así pues, al tratarse de árabe dialectal, que no dispone de un sistema de escritura, se optó por recurrir a la transcripción del repertorio. Para ello se atendió al sistema tradicional más extendido entre los arabistas en el marco hispánico.

Asimismo, el corpus aparece traducido al español con el objetivo de darlos a conocer más allá del Mundo Árabe. En última instancia, dicho repertorio transliterado incluyó un sistema de anotación que atendiese que ayudase a analizar las estrategias que emplea el hablante jordano durante la narración de cuentos de tradición oral (Asensio Pastor, 2015).

4. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS

4.1. Hacia una clasificación de las variedades jordanas

Como venimos insistiendo, en Jordania confluyen más de una forma dialectal configuradas por dos variables principales: el origen etnonacional y la forma de vida. Asimismo, este mosaico lingüístico conforma una “mesocomunidad de hablas” (García Marcos, 2008), es decir, una comunidad lingüística resultante del contacto de dos o más comunidades de habla (transjordana beduina, transjordana sedentaria urbana, transjordana sedentaria rural, palestinos sedentarios urbanos, palestinos sedentarios rurales), cada una de ellas con rasgos lingüísticos propios, pero también puntos en común que posibilitan la intercomunicación.

Así pues, no es posible hablar de una única variedad dialectal en el territorio jordano, sino de varias representaciones (Vicente, 2008) en las que confluyen elementos propiamente beduinos transjordanos con otros de tipo sedentario urbano o campesino a un lado como al otro al Jordán. Estas variedades se agrupan en función del rasgo fonológico de realización de la /q/, que fue lo que llevó a clasificar los dialectos jordanos en cuatro grupos, como recoge Cleveland (1963):

1. Grupo I *yigūl* ‘él dice’: caracterizado por la sonorización de la /q/ en [g] de los beduinos de la zona este y sureste, también incluye a los nómadas del distrito de Karak. Relacionado con los dialectos Neýd y al-Ḥasā de Arabia.
2. Grupo II *bəgūl* ‘él dice’: procedente de las zonas rurales del sureste de Palestina y del Valle del Jordán y que al igual que el grupo anterior sonoriza la /q/ en [g], si bien la diferencia es de tipo morfológico al emplear el prefijo b- en el imperfectivo.
3. Grupo III *bəkūl* ‘él dice’: en donde la /q/ se palataliza. Este grupo se asocia a la población cercana a Jerusalén y centro de Palestina (antes del 1948).
4. Grupo IV *bə’ūl* ‘él dice’: realización laríngea del fonema /q/, en concreto, como una oclusiva glotal que corresponde, por otra parte, a la letra *hamza*. Este grupo se asocia a hablantes oriundos de Palestina de zona sedentaria

urbana y es similar a los dialectos del Líbano y de algunos sirios como el de Damasco.

Esta clasificación, sin embargo, no deja de ser un reduccionismo de lo que pragmáticamente ocurre con la /q/. En Jordania, al igual que sucede en otros países arabófonos, existen una serie de sociolectos producidos por diversos parámetros de variación dialectal tales como la edad, el sexo, la posición económica, la formación, la religiosidad o el grado de conocimiento de otra lengua, etc. y que afectan a la realización de la /q/ por parte de los hablantes.

4.2. La presencia de la /q/

El estudio etnolingüístico, que fue el que inicialmente motivó el trabajo de recogida de cuentos de tradición oral, nos proporcionó una serie de datos en los que se verificaba la existencia de los cuatro grupos dialectales anteriores y dependientes de la realización del fonema /q/.

Además, desde el punto de vista cuantitativo, el fonema /q/ se manifestó como uno de los más frecuentes. De hecho, se transcribieron 40 cuentos de tradición oral con un total de 7.360 palabras, el 11,66% de las cuales contenía el fonema /q/ en una de sus realizaciones alofónicas (figura 1) y siendo el vocablo más frecuente en el corpus con este fonema o uno de sus alófonos el verbo *qāla* ‘decir’, que supone el 69,66% del total.

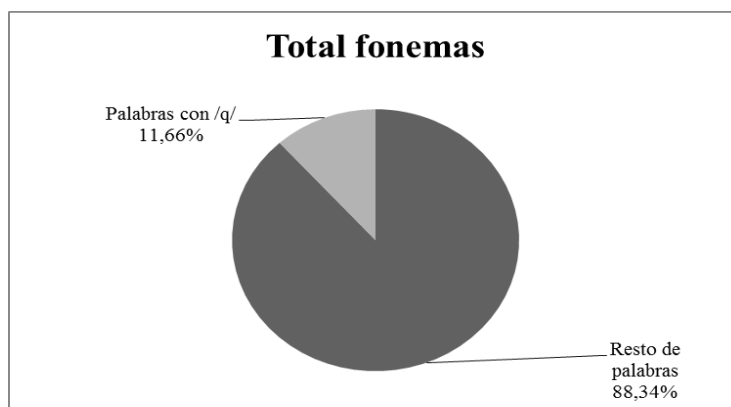


Figura 1. Porcentaje de palabras con y sin fonema /q/.

4.3. Realización dialectal de la /q/ e identidad etnonacional

De lo expuesto hasta el momento, podemos establecer la clasificación de la población jordana según su origen etnonacional (transjordano-palestino) y su forma de vida (nómada-sedentaria) en función de la pronunciación del fonema oclusivo úvulo-velar sordo /q/. Así los informantes se pueden dividir en:

1. Informantes que realizan la /q/ como una oclusiva glotal sorda [ʔ] que son sedentarios palestinos. Dentro de ese grupo se encuentran los de tipo levantino de 1ª generación (TL1 en la Figura 2), es decir, palestinos que durante su infancia/adolescencia se asientan en Jordania, así como los de tipo levantino de 2ª y 3ª generación (TL2 en la Figura 2), es decir, hijos y nietos de palestinos.
2. Informantes que realizan la /q/ como una oclusiva palato-velar sonora [g] que son transjordanos beduinos o sedentarios (TBT en la Figura 2).
3. Informantes de procedencia palestina de tipo sedentario campesino que realizan la /q/ como oclusivo palato-velar sonora [g] u oclusiva palatal sonora [k].

La figura 2 representa la distribución de los informantes (por lugar de asentamiento) en función de la pronunciación de /q/.

El primer grupo se divide en informantes palestinos con ciudadanía jordana de primera generación y aquellos de segunda y tercera generación que siguen considerándose palestinos y mantienen los rasgos dialectales de sus padres y/o abuelos junto con el tercer grupo (IMP8), también de origen palestino. A este respecto Suleiman (2004:7) explica que la lengua adquiere un fuerte significado identitario que le sirve para unir su pasado con su futuro mostrando el papel tan relevante de la lengua a nivel social y, en especial, en tiempos de conflicto. El segundo grupo, por su parte, lo integra mayoritariamente los informantes oriundos de la antigua Transjordania, excepto la informante IMP7 y su hijo, nacido ya en Amán, el informante IHP2.

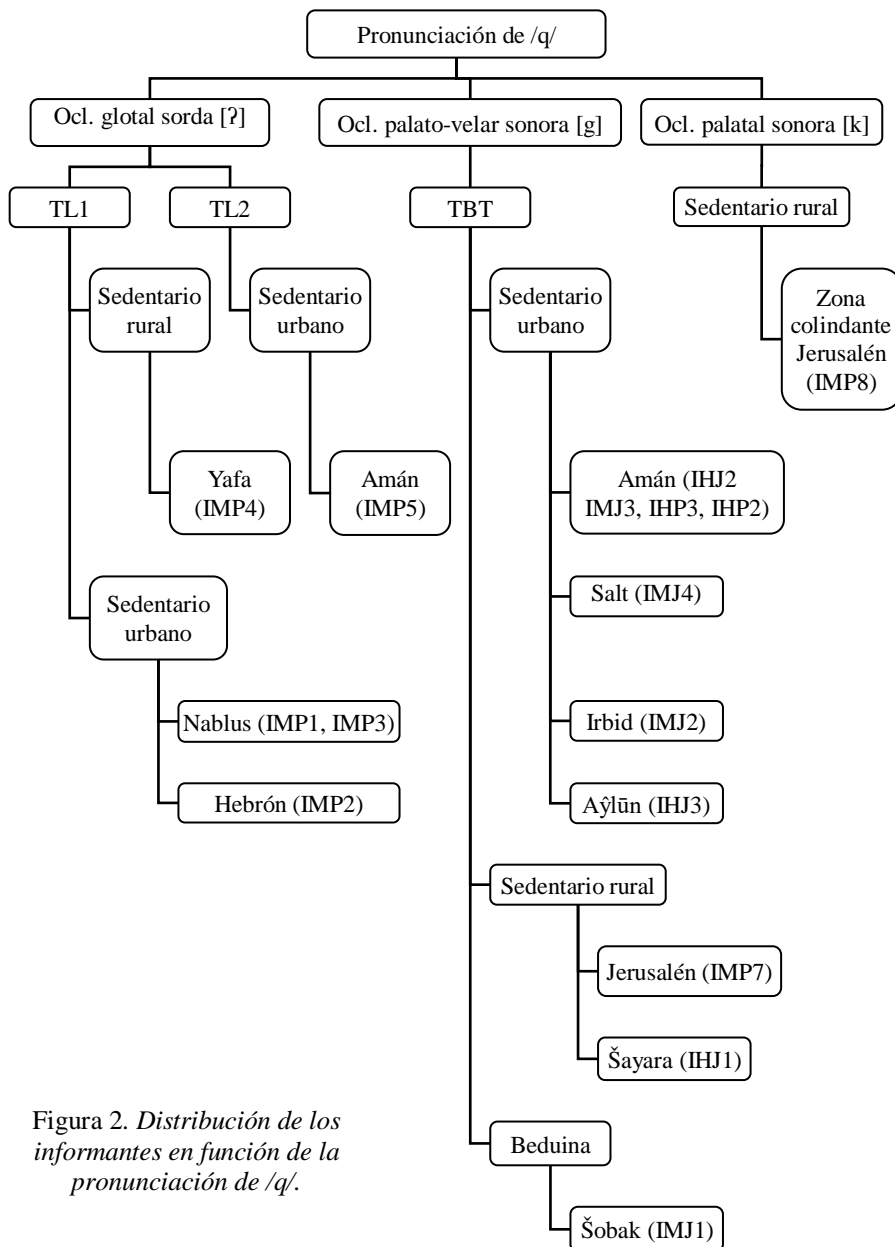


Figura 2. Distribución de los informantes en función de la pronunciación de /q/.

En la Tabla 5 pueden verse ejemplos de realización del fonema /q/ extraídos del corpus.

	ejemplos
[q]	/ħalla:q/ → [ħalla:q] ‘peluquero’ /tʰoq/ → [tʰoq] ‘collar/diadema’ /qad/ → [qad] ‘partícula gramatical’
[k]	/qa:l/ → ka:l ‘decir’ /faqi:r/ → [faki:r] ‘pobre’
[ʔ]	/qa:l/ → [ʔa:l] ‘decir’ /sabaqa/ → [sabaʔa] ‘preceder’ /qasʰer/ → [ʔasʰer] ‘castillo/palacio’ /qaš/ → [ʔaš] ‘mimbre’ /qitʰʔa/ → [ʔotʰʔa] ‘gato’
[g]	/qa:l/ → [ga:l] ‘decir’ /baqara/ → [bagara] ‘vaca’ /qawi:/ → [gawi:] ‘fuerte’ /qasʰer/ → [gasʰer] ‘castillo/palacio’ /qabla/ → [gabla] ‘antes’ /saraq/ → [sarag] ‘robar’

Tabla 5. Ejemplos de palabras con alófonos de /q/.

4.4. Fonología de la /q/ desde la perspectiva pragmática-discursiva

Nuestro estudio etnolingüístico sobre cuentos de tradición oral en Jordania revela que el empleo del fonema /q/ y sus posibles alófonos dialectales está influido por una serie de cuestiones que van más allá de la variedad dialectal del hablante. Así pues, los mismos informantes que clasificamos en función de la pronunciación de la /q/ según un criterio etnonacional y el estilo de vida propio o de los progenitores de los informantes nacidos en Jordania, pero que siguen identificándose con la etnonacionalidad de estos, mantienen –al menos en el ámbito familiar– el alófono de la /q/ propio de los padres. También se dan casos en los que todos los informantes, con independencia de las variables anteriores, mantienen la pronunciación de /q/ en términos propios del árabe normativo durante la narración de cuentos de tradición oral.

Lo que se desprende del mantenimiento de la úvulo-velar oclusiva sorda o de la presencia de sus alófonos en el discurso oral se debe –a nuestro parecer– a una serie de motivos que analizaremos a continuación.

4.4.1. Presencia de cuentos de tradición oral escritos

Se dio un caso singular en el que la informante IMP2 había puesto por escrito los cuentos. Como se especificó en el marco teórico, las variedades árabes dialectales no disponen de representación escrita que es, por otro lado, exclusiva del árabe normativo (clásico/estándar). Esto último hace que, a la hora de escribir, se atienda a las normas gramaticales del árabe clásico y, en consecuencia, se produce un reajuste de la variedad dialectal no solo fonológica, sino que también morfosintáctica y léxico-semántica.

4.4.2. El empleo de una fórmula hipercodificada

Un segundo motivo por el que el informante recurre al mantenimiento de la /q/ se debe al empleo de fórmulas hipercodificadas propias de este género discursivo como es la expresión más extendida para comenzar un cuento y común en todos los informantes al principio de una narración: [ka:n ya: ma ka:n min qadi:m az-zama:n] ‘érase que se era en un tiempo pasado’. Aquí se observa cómo se mantiene la /q/ en la palabra [qadi:m] ‘pasado/antiguo’.

Asimismo, es frecuente que durante las interacciones y en la narración de cuentos aparezcan una serie de expresiones que se incluyen dentro del “discurso repetido”, que se contraponen al discurso espontáneo, como es el caso de las jaculatorias. Por su carácter religioso, los informantes las emplean en árabe clásico como [la: hawla w la: quwa illa bi-llah] ‘¡No hay poder ni fuerza sino en Dios!’. Esta expresión, con carácter laudatorio, se emplea para contener la rabia o un sentimiento negativo como el caso de nuestros informantes al referirse a la situación de Palestina.

4.4.3. El empleo de marcas gramaticales

En una de las narraciones se dio el caso del empleo de la partícula [qad] sin modificación del fonema /q/. Dicha partícula suele preceder a un verbo en perfectivo para enfatizar (Haywood y Nahmad, 1992).

Consideramos que esto es debido al tipo de receptor, entrevistadora extranjera con conocimientos de árabe clásico, lo que hace que el informante opte por mantener la pronunciación estándar y enfatizar el carácter gramatical de esta partícula. En el siguiente ejemplo (cuento 14-IHP1), podemos observar la presencia de [q] en [qad], frente al alófono [ʔ] en [zahʔa:n]: [fi:-l-aje:r qad ma: zahʔa:n minho] ‘al final, se ha hartado de él’.

4.4.4. Llamar la atención sobre un vocablo

A la hora de narrar, el informante-narrador opta por utilizar la pronunciación normativa de la /q/, en la mayoría de las ocasiones en paralelo a la variación dialectal, con el objetivo de llamar la atención sobre una determinada palabra por su importancia en la historia como sucede con las palabras [el-quwə] ‘la fuerza’, [el-qira:ʔa] ‘la lectura’, [faqi:r] ‘pobre’, [ani:qa] ‘elegante’, [qadi:m] ‘viejo’ y [halla:q] ‘peluquero’.

En el siguiente ejemplo, extraído del cuento 22 de la informante IMP4, se puede observar la doble realización del fonema /q/, una en función de la variedad dialectal de la informante ([ʔus^sʔa] ‘cuento’) y la otra normativa al ser la palabra más importante del texto y que le da el título al mismo ([halla:q] ‘peluquero’): [hai us^sʔa ʕan halla:q] ‘esta historia es sobre un peluquero’.

4.4.5. Verificación de entendimiento

Se observó que gran parte de los narradores-informantes que recurrieron a la pronunciación normativa de la /q/ durante la propia entrevista lo hicieron como recurso adaptativo a tenor del origen no árabe de la entrevistadora y, por tanto, no arabófono (si bien con conocimientos avanzados en esta lengua). Este fenómeno se dio más al principio de la entrevista y como estrategia del informante para verificar que lo que se estaba diciendo era comprensible para un interlocutor no nativo. El ejemplo más habitual y común entre los informantes fue con la palabra [qis^sʔa] ‘cuento’ (realizada también como [gus^sʔa] y [ʔus^sʔa]). También apareció este fenómeno al emplear un vocablo de uso poco corriente o que el informante consideraba que no formaba parte del repertorio léxico del entrevistados como sucedió con la palabra [qaf] ‘mimbre’ (también realizada como [ʔaf]).

4.5. La /q/ y la variable de género

Son muchos los trabajos que se han detenido en estudiar el uso del fonema /q/ en relación al sexo de los hablantes. Muchos de estos estudios concluyen que son las mujeres las que tiendan a modificar la realización de la /q/ según condicionamientos contextuales y situacionales.

La frecuencia generalizada entre las arabófonas –más allá de la variedad dialectal– es a realizar /q/ como [ʔ] en ambientes urbanos. Esto se debe a varias causas: el prestigio social y el sentido de modernidad. Además, según lo que nos relataron las informantes femeninas, dicha realización tiene un carácter femenino –es más dulce

al oído– y, por tanto, no se trata de una marca exclusivamente identitaria como sucede con los hombres.

En el caso jordano, se observa una asociación de este con lo urbano y con la modernidad. Así, habrá casos en que las mujeres de origen transjordano tanto urbanas, como rurales o beduinas pronunciarán /q/ como [ʔ]. En el caso de las primeras, tal selección estuvo motivada por una cuestión estética y de dulcificación fónica, es decir, una asociación de este alófono con la feminidad. En este sentido, como confiesan las informantes más mayores, esto les servía para diferenciarse de las mujeres no instruidas y rurales/beduinas y, al mismo tiempo, para aproximarse a las mujeres de las grandes urbes como Damasco, es decir, es la variable diastrática de prestigio.

Así pues, en ciertos contextos, se asocia al prestigio social como es el caso de Tetuán; para los hablantes de esta zona es una marca de procedencia andalusí y, por tanto, de alta alcornia, por tanto, la tendencia es a que las mujeres opten por el alófono [ʔ] y, de ese modo, para adherirse *simbólicamente al grupo de prestigio* (Herrero Muñoz-Cobo, 1999:132). Por su parte, Vicente (2008:65) entiende que las mujeres se adaptan más rápidamente a un entorno lingüístico en proceso de cambio, sobre todo en ambientes urbanos, ya que entran en contacto con los hombres, mientras que las mujeres en el campo están sometidas a una mayor segregación de género en la vida social con consecuencias lingüísticas.

Por otro lado, y unido a lo anterior, esta modificación fonológica, en el caso de las campesinas y beduinas que van a la ciudad –como es el caso de las estudiantes universitarias en la Universidad de Jordania–, está condicionado por una creencia subyacente que asocia la pronunciación de /q/ a la incultura por lo que recurren, en determinados contextos comunicativos con hablantes no procedentes de su zona, a ocultar su origen anulando la pronunciación de /q/ en [g] o [k] y substituyéndola por [ʔ].

Como observan al-Wer y Herin (2011), de hecho, el cambio de [g] a [ʔ] se encuentra en una etapa avanzada en las variedades de habla de las mujeres en la ciudad (concretamente, en la capital Amán) y apuntan a una aceleración del proceso mediante la koineización regional. Sin embargo, desde nuestro análisis observamos que el tipo de discurso analizado no se ve afectado y llegamos a plantearnos si se debe al recuerdo de cómo se les transmitieron (incluyendo en lo fonético) los cuentos a nuestros informantes. Durante las entrevistas, las informantes mujeres no parecen atender a esta tendencia femenina a la hora de narrar cuentos de tradición oral. Una de las posibles explicaciones es que los narran –incluso fónicamente– como se los

transmitieron a ellas y, por tanto, como un mecanismo legitimador de la propia tradición oral y de sus transmisores.

5. CONCLUSIONES

Afrontar la realización del fonema /q/ en las variedades dialectales del árabe en Jordania, teniendo presente la situación diglósica y pluridialectal que conforma el entramado lingüístico de este país, era un reto que requería de un etnomaterial que se sirviese exclusivamente de la oralidad y, por tanto, representase las variedades dialectales. Así pues, escogimos como fuente analítica de primer orden la narración performativa de cuentos de tradición oral.

Este material lingüístico sirvió para la obtención de variables segmentales fonético-fonológicas que respondieron a la realización del fonema úvulo-velar oclusivo sordo /q/ en función de las variables geográficas y etnonacionales, la forma de vida, al género de los hablantes e, incluso, su formación académica.

Por otro lado, al analizar e interpretar la actuación narrativa de los informantes, se observó que los datos fonéticos de este tipo de discurso ofrecían nuevos datos pragma-discursivos relativos al empleo de la /q/ y sus alófonos. En términos generales, los informantes narran los cuentos de tradición oral en la variedad dialectal que les es propia. Asimismo, el sexo de los hablantes-informantes también puede afectar a la selección fonológica. Sin embargo, llamó nuestra atención el mantenimiento de la pronunciación de la úvulo-velar oclusiva sorda /q/. Este fenómeno podemos explicarlo desde los parámetros pragma-discursivos en relación al tipo de discurso, el tipo de receptor y la importancia que le confiera el hablante-informante a las palabras o expresiones que emplee en el texto. Así pues, detectamos tres casos concretos en los que /q/ se realiza como [q] y no como otros alófonos:

1. Cuando el hablante-informante pretende enfatizar una palabra que considera decisiva para la historia que está narrando.
2. En los casos en los que introduce alguna expresión de tipo religioso o cuando se quiere llamar la atención del receptor con alguna cuestión gramatical (como sucede con la partícula *qad*).
3. Por último, el empleo doble de la misma palabra con la pronunciación normativa propia del árabe clásico y la variedad dialectal propia del informante. Esta doble pronunciación está motivada por un intento del informante de verificar y facilitar la comprensión del receptor.

En definitiva, la pronunciación del fonema /q/ depende de las variables dialectales de los hablantes, como también está determinada por otras variables relacionadas con aspectos discursivos y con la intencionalidad del emisor.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABU-ABBAS, K. (2012): *Topics in the Phonology of Jordanian Arabic: An Optimality Theory Perspective*, Saarbrücken, Lap Lambert Academic Publishing.
- AL KHOTABA, E. (2011): «The aspect of phonological processes and communicative discourse by speakers of Southern Aghwar Tribes in Jordan: A comparative study», *International Journal of Linguistics*, 3(1), pp. 84-93.
- AL-WER, E. (2002): «Jordanian and Palestinian dialects in contact: Vowel raising in Amman», en M. C. Jones y E. Esch (eds.): *Language Change: The Interplay of Internal, External, and Extra-linguistic Factors*, Berlín / Nueva York, Mouton de Gruyter, pp. 63-80.
- AL-WER, E. (2007): «The formation of the dialect of Amman: From chaos to order», en C. Miller, E. Al-Wer, D. Caube y J. C. E. Watson (eds.): *Arabic in the City: Issues in Dialect Contact and Language Variation*, Londres / Nueva York, Routledge, pp. 55-76.
- AL-WER, E. y B. HERIN (2011): «The lifecycle of Qaf in Jordan», *Langage et Société*, 138, pp. 59-76.
- ASENSIO PASTOR, M. I. (2007): *El gramático Ibn Yinni y la teoría de la derivación mayor*, tesina inédita, Universidad de Granada.
- ASENSIO PASTOR, M. I. (2015): *Cuentos de tradición oral jordanos: estudio etnolingüístico y aplicaciones didácticas*, tesis doctoral inédita, Universidad de Almería.
- BADAWI, M. M. (1992): *Modern Arabic Literature*, Cambridge, Cambridge University Press.
- BANI-YASIN, R. y J. OWENS (1987): «The phonology of a Northern Jordanian Arabic dialect», *Zeitschrift der Deutschen Morgenländischen Gesellschaft*, 137(2), pp. 297-331.

-
- BASSIOUNEY, R. (2009): *Arabic Sociolinguistics*, Edinburgo, Edinburgh University Press.
- BLANC, H. (1960): «Style variations in spoken Arabic: A sample of intedialectal educated conversation», en C. A. Ferguson (ed.): *Contributions to Arabic Linguistics*, Harvard, Harvard University Press, pp. 81-156.
- BOSWORTH, C. E. (1997): «Al-Shām», en C. E. Bosworth, E. van Donzel, W. P. Heinrichs y G. Lecomte (eds.): *Encyclopaedia of Islam*, Brill, Leiden, vol. 9, p. 261.
- CANTINEAU, J. (1960): *Cours de Phonétique Arabe*, París, Librairie C. Klincksieck.
- CLEVELAND, R. L. (1963): «A classification for the Arabic dialects of Jordan», *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 171, pp. 56-63.
- DEROUEN, K. R. y P. BELLAMY (2008): *International Security and the United States: An Encyclopedia*, Westport, Greenwood Group.
- DURANTI, A. (1997): *Linguistic Anthropology*, Cambridge, Cambridge University Press.
- FERRANDO, I. (2000): *Introducción a la historia de la lengua árabe: nuevas perspectivas*, Zaragoza, Pórtico.
- FERGUSON, C. A. (1959): «Diglossia», *Word*, 15(2), pp. 325-340.
- FIGUEROA SANTOS, B. (2004): «Jordania», *Boletín Económico de ICE*, 2812, pp. 39-53.
- FISHMAN, J. A. (1971): *Bilingualism in the Barrio*, Bloomington, Indiana University Press.
- FLICK, U. (1998-2002): *An Introduction to Qualitative Research*, Londres, Sage.
- FOWLER AL-HAWAMDEH, R. y J. M. HAMDAN (2017): «The resurfacing of Arabic qaf [q] in the speech of young Ammani females: A sociolinguistic study», *Arab World English Journal*, 8(3), pp. 76-89.
-

-
- GARCÍA JORBA, J. M. (2000): *Diarios de campo*, Madrid, Centro de Investigación Sociológicas.
- GARCÍA MARCOS, F. J. (2008): *Bases de planificación lingüística para Andalucía*, Almería, Editorial Universidad de Almería.
- GIJÓN MENDIGUTIA, M. (2007): «¿Quién es un refugiado palestino?», *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 3, pp. 45-54.
- GUMPERZ, J. (1997): *Language and Social Identity*, Cambridge, Cambridge University Press.
- HAYWOOD, J. A. y H. M. NAHMAD (1992): *Nueva gramática árabe*, Madrid, Editorial Coloquio.
- HERNÁNDEZ CAMPOY, J. M. y M. ALMEIDA (2005): *Metodología de la investigación sociolingüística*, Málaga, Comares.
- HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, A. (2006): «Características y géneros de la literatura de tradición oral», *Revista de Folklore*, 308, pp. 66-72.
- HERRERO MUÑOZ-COBO, B. (1996): *El árabe marroquí: aproximación sociolingüística*, Almería, Universidad de Almería.
- MARSHALL, C. y G. B. ROSSMAN (1989): *Designing Qualitative Research*, Newbury Park, Sage.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (1994): «Aportaciones de la sociolingüística a la enseñanza de lenguas», *REALE*, 1, pp. 107-135.
- MUHAMMAD, G. B. (1999): *The tribes of Jordan at the beginning of the twenty-first century*, Amán, RUTAB.
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (2014a): *Country Profiles* <http://data.un.org/CountryProfile.aspx?crName=Jordan> [2/05/2014].
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (2014b): *División de población* <http://esa.un.org/unpd/wup/DataQuery/> [5/06/2014].
-

- QUILIS, A. y J. A. HERNÁNDEZ (1992): *Curso de fonología y fonética españolas*, Madrid, CSIC.
- REYES, G. (1994): *La pragmática lingüística: el estudio del lenguaje*, Barcelona, Montesinos.
- SHOUP, J. A. (2006): *Culture and Customs of Jordan*, Londres, Greenwood Press.
- SIGNORINI, I. (Ed.) (1998): *I modi della cultura*, Roma, Carocci.
- SULEIMAN, Y. (2004): *A War of Words: Language and Conflict in the Middle East*, Cambridge, Cambridge University Press.
- UTHER, H. J. (2004): *The Types of International Folktales: A Classification and Bibliography*, Helsinki, Suomalainen Tiedeakatemia.
- VICENTE, A. (2008): «Génesis y clasificación de los dialectos neoárabes», en F. Corriente y A. Vicente (eds.): *Manual de dialectología neoárabe*, Zaragoza, Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, pp. 19-67.
- YOUSSE, A. (1983): «La triglossie dans la typologie linguistique», *Linguistique*, 19(2), pp. 70-83.
- ZURAIQ, W. y M. ABU-JOUDEH (2013): «Consonantal assimilation in four dialects of Jordanian Arabic», *Studies in Literature and Language*, 6(2), pp. 73-80.